

El Bautismo: El espíritu de adopción

Kristopher W. Seaman

En la oscuridad de esa noche, la comunidad se reúne para la Vigilia Pascual. Una familia completa va a ser iniciada en la fe cristiana. Por largo tiempo, ha estado esperando y preparándose para esta noche. Su caminar hasta aquí estuvo precedido por la persecución en otro país. Hallaron refugio en los Estados Unidos, y llegaron hasta esta comunidad parroquial. Su caminar de fe ha tenido altibajos, como la sospecha que levantan por ser extranjeros. Se necesitó bastante tiempo para que estuvieran listos para la Iniciación Cristiana.

La mamá sería la primera en entrar en la fuente de agua y participar del sacramento del Bautismo. Tras ella, estaba planeado que el resto de la familia, del mayor al menor, recibiera el sacramento. Al acercarse a la fuente, cuando ya se disponía ella a entrar en las aguas, junto con el presidente, el hijo más pequeño corrió hacia su madre gritando: “¡No ahoguen a mi mamá!” El presidente, con voz alegre y mirando a la asamblea, dijo: “¡Él lo entiende! ¡Él entiende el Bautismo!” Luego consoló al niño y lo invitó a quedarse y a tomar la mano de su madre, cuando ella entrara al agua. ¡Estaba tan emocionado de participar en el Bautismo! Para esta familia, el Bautismo significó no solo una refundación de su fe, sino un nuevo contexto para vivir libres de la persecución. El Bautismo marca y realiza el itinerario de la fe desde todo lo que no es Dios, el pecado, a una vida nueva en Cristo. Este es el misterio pascual: nuestra participación en la muerte y en la vida de Cristo. La muerte queda transformada en algo nuevo: vida nueva.

Como todos los sacramentos, el Bautismo incorpora la presencia salvadora del Dios trino y uno que conduce a las personas desde el pecado a una vida nueva. Dos imágenes muy antiguas se asocian a lo que sucede en la fuente bautismal: un vientre y una tumba. Como a una tumba, la persona entra en la fuente, para quedar limpia (del pecado original), gracias a la abundante misericordia de Dios, y emerge con una vida nueva en Cristo. La persona entra en la “tumba” y muere a sus modos viejos y pecaminosos de vida, y se levanta de la “tumba” a una vida nueva. Esta vida nueva significa un modo nuevo de relación con el mundo; hemos quedado capacitados con Cristo,



que nos hace sus discípulos, cristianos, que encarnamos su misma presencia, y mediante el poder del Espíritu Santo nos fortalecemos para llevar a cabo la tarea reconciliadora de Dios en nuestra propia vida, ciudad y barrio. Esa misión consiste en dar testimonio de la presencia renovadora de la vida de Cristo.

El discipulado comienza en el Bautismo. No se trata sólo de una vida nueva, sino de una nueva relación con Dios y con Cristo. San Pablo entiende esta nueva relación con la imagen de la “adopción”. En la Carta a los Romanos escribe:

Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios Abba, Padre. El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo; si compartimos su pasión, compartiremos su gloria. Romanos 8:14-17

El Espíritu nos otorga la presencia de Cristo y nos adopta como hijos de Dios. Tomamos parte con Cristo en esta nueva vida y nueva relación, aunque a diferentes niveles. Cristo Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. Es plenamente humano y plenamente uno (consustancial) con Dios. En el Bautismo, Dios “nos adopta” como hijos suyos. Porque en el Bautismo se nos da el mismo Espíritu de Dios, estamos invitados a crecer como hijos suyos, respondiendo con el Espíritu que está en nosotros.

KRISTOPHER W. SEAMAN, DMIN, está haciendo su doctorado en el King's College, de la Universidad de Londres. Antes ha sido director de la Oficina para el Culto Divino en la diócesis de Gary. Obtuvo una maestría en estudios litúrgicos en la Universidad de San Juan (Collegeville), y otra maestría en teología sistemática en el Catholic Theological Union (CTU) de Chicago, y un doctorado en ministerio del mismo CTU.

© 2013 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue, Chicago, IL 60609; 1-800-933-1800; www.LTP.org.
Ilustración de Vicki Shuck. *Pastoral Liturgy*® magazine, January/February 2014, www.PastoralLiturgy.org.

Puede reproducir esta página para uso personal o parroquial, siempre que dé cuenta de los Derechos de autor.
También puede bajarse de [www.pastoralliturgy.org: http://www.pastoralliturgy.org/resourcesElBautismoElespiritudeadopcion.pdf](http://www.pastoralliturgy.org/resourcesElBautismoElespiritudeadopcion.pdf)